

VOZ Y LETRA

Revista de Literatura

TOMO VII, VOLUMEN 2, 1996



ARCO/LIBROS, S.L.



RESEÑAS

ELISABETTA SARMATI: *LE CRITICHE AI LIBRI DI CAVALLERIA NEL CINQUECENTO SPAGNOLO (CON UNO SGUARDO SUL SEICENTO). UN'ANALISI TESTUALE*. Pisa: Giardini Editori, 1996.

Resulta un lugar común que durante el siglo XVI los libros de caballerías castellanos fueron objeto de numerosas críticas, pero hasta este momento no habíamos tenido acceso a un *corpus* tan completo como el que Elisabetta Sarmati ha puesto al alcance de todo aquel interesado en este tema. Su libro supone un acercamiento completo al mundo de la recepción impresa del género narrativo más generoso y exitoso de todo nuestro siglo áureo, ya que, con un criterio que no deja de resultar admirable, no sólo se ofrece un análisis riguroso de los temas y motivos que fundamentan estas críticas (negativas en su mayoría, pero también positivas, no lo olvidemos), sino que también se ofrece al lector la edición de los noventa y tres textos que fundamenta el estudio previo. Una excelente obra que no merece otra crítica que la positiva, tanto por su contenido como por el fluido estilo en que esta escrita.

Hagamos nuestra primera parada en el *corpus*, que supone uno de los grandes aciertos de esta obra. Noventa y tres títulos (págs. 115-179) prueban la minuciosidad de la labor realizada por Sarmati. Quedémonos sólo en las cifras, por ahora: Edward Glaser¹ añadió catorce títulos a los listados anteriores, lo que supuso un gran adelanto en nuestro conocimiento del tema, mientras que Martín de Riquer² recopiló datos anteriores aportando un listado de treinta y cinco entradas. Noventa y tres títulos pueden leerse ahora por primera vez juntos, recopilándose de este modo todos los datos aportados por una crítica muy volcada en el tema (en especial debido a las palabras escritas por Cervantes en su *Quijote* que, por otro lado, echamos de menos en el presente estudio³), de los que la profesora Sarmati ha conseguido sumar cuatro nuevos testimo-

¹ «Nuevos datos sobre la crítica de los libros de caballerías en los siglos XVI y XVII», en *Anuario de Estudios Medievales*, 3 (1966), págs. 393-410.

² «Cervantes y la caballerescas», en J. B. Avallé Arce y E. C. Riley (eds.), *Suma Cervantina*, Londres, Tamesis Books, 1973, págs. 273-292.

³ En el famoso escrutinio de la biblioteca de don Quijote (¡una vez más hemos de hablar de él al tratar de los libros de caballerías castellanos!) se salvaron, como siempre se recuerda, sólo unos pocos libros: *Amadís de Gaula*, *Tirante el Blanco*, *Especulo de caballerías* y *Palmerín de Inglaterra*. En su contexto de los testimonios de crítica de este género, encontramos testimonios similares, con lo que las palabras cervantinas de 1605 bien pudieran encerrar más un tópico de recepción que una

nios: el prohemio de Francisco Delicado a su edición del *Amadís de Gaula* de 1533, *Los oficios de san Ambrosio* de Diego Gracián de Alderete (1534)⁴, *La perfecta casada* de Luis de León (1583), en donde se aprecia un nuevo testimonio del éxito de este género entre el público femenino⁵, y el *Guzmán el bravo* de Lope de Vega (1624), que constituye un testimonio del éxito del *Amadís* en tierras italianas: *Maledetta sia la dona que tal te à fatto passare* grita un caballero cuando ve a Amadís transformado en Belzebub en la Peña Pobre. Pero toda recopilación es siempre una parada a la espera de nuevas entradas, de nuevos datos, de nuevas alusiones a un género que llegó a formar parte de la vida cotidiana de un siglo; de este modo, al final de su propia recopilación, de sus nuevos testimonios, la autora indica dos nuevos títulos que le ha señalado Daniel Eisenberg: Juan Arce de Otalora, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ms. del British Museum (1550?) y Pedro Mantuano, *Advertencia a la Historia de España* de Juan de Mariana (1610), que, aunque no serán utilizados en su análisis, sí que se transcriben en este momento (págs. 15-16). Noventa y cinco títulos, por tanto, que hacen del libro de Sarmati un punto de referencia esencial para adentrarse en el mundo de la recepción de los libros de caballerías castellanos a lo largo de más de un siglo.

En 1517 se fecha el primer testimonio aportado (la *Disputatio adversus Aristotelem aristotelicosque sequaces* de Hernando Alonso de Herrera), que ya había sido publicado por A. Bonilla y San Martín en 1920, poniendo de manifiesto como el nuevo género había suscitado la atención de los nobles: «Buena parte de la gente noble, que pasava el tiempo en leer habilllas de *Amadís*, *Leonís* y otras consejas, agora, desde que han topado con mejor materia, de buena

verdadera crítica literaria. Un ejemplo: «Otros son de cavallerías y cosas fingidas, los quales, porque están sin artificio y sin erudición y se pierde el tiempo en ellos, será bien que no los aya, ecepto los quatro libros primeros de *Amadís*, que, por ser muy bien compuestos y tratarse en ellos unos amores muy castos y la fatiga en que se vido un Rey (aunque cuerdo) por la ingratitud que usó con un excelente cavallero y los demás avisos que en ellos ay, los han trasladado en todas lenguas», escrito por Jerónimo Zurita en su *Dictámen acerca de la prohibición de obras literarias por el Santo Oficio*, que, aunque sin fecha, ha de datarse antes de 1580, fecha de la muerte del autor (pág. 154).

⁴ En donde Sarmati identifica los libros de caballerías con aquellos «otros libros prophanos de hystorias y hazañas fingidas» que dice el texto (pág. 128).

⁵ Dice así el texto, que resulta una joya: «Así que traten las duquesas y las reinas el lino, y labren la seda, y den tarea a sus damas, y pruébense con ellas en sus oficios, y pongan en estado y onra esta virtud, que yo me hago el valiente de alcanzar al mundo que las loe, y de sus maridos los duques y reyes, que las precien por ello y que las estimen; y aun acabaré con ellos que en pago deste cuidado las absuelvan de otros mil importunos y memorables trabajos con que atormentan sus cuerpos y rostros, y que les excusen de leer en los libros de caballerías, y del traer el soneto y la canción en el seno, y del billete, y del donaire de los recaudos, y del terreno, y del sarao, y de otras cien cosas deste jaez, aunque nunca las hagan» (pág. 156). Interesante sin duda ya que se indica no tanto que ellas lean libros de caballerías sino que a ellas les correspondía leer «en los» libros de caballerías; ser, quizás, la voz en alto de esas lecturas públicas que aún en estas fechas se realizaban en los saraos de los nobles.

gana pasan el día y pasan la noche en leerla y releerla y dalla a la memoria, ni se meten ya en juegos ni en otras vanas ocupaciones» (pág. 115). Son los años del éxito editorial caballeresco, en donde son numerosos los nuevos títulos que se imprimen en las prensas españolas⁶. Y el último testimonio que aparece en el *corpus* del libro se fecha en 1666: *Historia moral del Dios Momo: Enseñanza de príncipes y súbditos y destierro de novelas y libros de cavallerías* de Benito Remigio Noydens, en donde descubrimos de nuevo a mujeres lectoras de libros de cavallerías, libros de cavallerías que son el filtro del amor, en una imagen que recuerda a Luscinda, de nuevo un personaje cervantino: «No miren las doncellas a los que las miran dos veces, y quando no pueden retirarse de la conversación con la modestia de su rostro, con la madurez en sus acciones y atención a sus palabras, detengan sus afectos, y estorven sus atrevimientos, huyan de los libros, de las novelas y cavallerías, llenos de amores, estupros, de encantos y estragos. Son unas píldoras doradas, que con capa de un gustoso entretenimiento lisongean los ojos, para llenar las bocas de amarguras y tosigar el alma de veneno. Yo me acuerdo aver leído de un hombre sumamente vicioso que, hallándose amarelado de una y sin esperanza de conquistarla, por fuerza se resolvió a cogerla con engaño y maña, y haciéndola poner los ojos en uno destes libros con título de entretenimiento, le puso en corazón tales ideas de amores que, emponiéndola a su exemplo, descompusieron en ella y arruynaron el honesto estado de su recato y de su vergüenza» (pág. 179). Valgan estos dos ejemplos para mostrar qué poco consiguieron tantas obras de moralistas y humanistas, tantas críticas para acabar con la realidad de una literatura, la caballeresca, que seguía formando parte de la vida cotidiana de estos años. La mejor prueba de su fracaso se cifra en su repetición.

Segunda parada. Elisabetta Sarmati, como ya hemos indicado, no sólo lleva a cabo en este libro una labor de recopilación de textos, sino que ofrece así mismo un agudo análisis de las ideas que en ellos aparecen y se repiten, concretando una serie de lugares comunes que se van a ir repitiendo de unos textos a otros. Aunque se afirma en la introducción que se utiliza la palabra *crítica* porque puede también poseer un sentido positivo,

⁶ Como se aprecia en el siguiente listado: [1] *Los quatro libros de Amadís de Gaula*, Zaragoza, Jorge Coci, 1508, [2] *Oliveros de Castilla*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1509, [3] *Florisando*, Salamanca, Juan de Porras, 1510, [4] *Sergas de Esplandián*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1510, [5] *Oliveros de Castilla*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1510, [6] *Renaldos de Montalbán*, Valencia, Jordi de Costilla, anterior a 1511, [7] *Palmerín de Olivia*, Salamanca, Juan de Porras, 1511, [8] *Tirante el Blanco*, Valladolid, Diego de Gumiel, 1511, [9] *Tristán de Leonís*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1511, [10] *Guarino Mezquino*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1512, [11] *Crónica del caballero Cifar*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1512, [12] *Historia de la linda Melosina*, Valencia, 1512, [13] *Primalción*, Salamanca, Juan de Porras, 1512, [14] *La Trapesonda*, Valencia, Jordi de Costilla, 1513, [15] *Lisuarte de Grecia*, Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1514, [16] *Demanda del santo Grial*, Toledo, Juan de Villquirán, 1515, [17] *Floriseo*, Valencia, Diego de Gumiel, 1516...

lo cierto es que la gran mayoría de los textos presentados se centran más en la «invectiva», el «denuesto», la «censura», el «ataque» y «condena», palabras por ella rechazadas desde un inicio (pág. 2). En un primer momento se analizan diversos *tópos* de reprobación: «il *tópos* del *prodesse*» (págs. 29-33), «i libri di cavalleria non sono utili» (págs. 33-35), «i libri di cavalleria fanno perdere tempo» (págs. 35-38), «i libri di cavalleria sono dannosi» (págs. 38-46), «i libri di cavalleria sono bugiardi» (págs. 46-51), «l'ignoranza degli autori dei libri di cavalleria e l'erudizione degli autori classici» (págs. 51-54), «Il *tópos* dell'abondanza» (págs. 54-56), «Il *tópos* della condanna» (págs. 57-60). Mucho más restringido es el campo de los elogios, procedentes en su mayoría de los propios autores de libros de caballerías (Francisco de Morães en su *Palmerin de Inglaterra* y Diogo Fernandes en su *Terceira parte do Palmeirim de Inglaterra*) o editores como Francisco Delicado, en sus proemios del *Amadís de Gaula* o del *Primaleón*. De esta manera, los temas analizados serán mucho más escasos y menores los matices que en ellos puede encontrarse: «Il *tópos* della difesa» (págs. 61-64), «il *tópos* dell'erudizione» (págs. 64-65), «il *tópos* del *docere*» (págs. 65-68), «il *tópos* del detrattore» (págs. 68-71), «dentro e fuori del *tópos*» (págs. 71-73). Los libros de caballerías castellanos tendrán su mejor defensa en su propio éxito. Los dos ámbitos, el de la reprobación y el del elogio no han de entenderse —según Sarmati— como opuestos en la idea general de qué características debe poseer la obra literaria para ser agradable, sino más bien «divergono nella scelta dell'opera da elogiare»: para unos el *Amadís* será ejemplo de mejor castellano (como se expresa Delicado), mientras que para otros el mismo texto merece mayores críticas, como así sucede en el conocido pasaje del *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés.

Pero no sólo del contenido caballeresco nutren los comentarios de estos textos; también hay lugar para el estilo, para la adecuación de este género a los modelos narrativos que se imponen en la época y que resultan ser los argumentos de los humanistas, frente a los moralistas que concentran las críticas anteriores. A este aspecto dedica Elisabetta Sarmati la parte segunda de su libro, que resulta una de las más novedosas e interesantes de su trabajo, ya que lleva a cabo un análisis más profundo de algunos de los textos que estudia, y que muestra hasta qué punto los libros de caballerías como género literario puede o no ser considerado como moderno o conservador. Así, analiza los comentarios de los libros de caballerías que aparecen en el *Diálogo de la Lengua* de Valdés (págs. 79-89), la *Philosophía antigua poética* de López Pinciano a la luz del comentario a la literatura caballeresca (págs. 90-101), para terminar con algunas observaciones sobre el estilo del género caballeresco, analizando dos conceptos tan esenciales en la época como la *admiratio* y el decoro (págs. 102-108). Y aquí de nuevo (y pido disculpas por lo que pueda pensarse con una fijación) se echa de menos el juicio del canó-

nigo cervantino, en donde se dibuja ese libro de caballerías ideal (el propio *Don Quijote*) frente a la que es sin duda una de las mejores descripciones de la mayoría de los últimos libros de caballerías castellanos escritos a finales del siglo XVI: «en el estilo, duros; en las hazañas, increíbles; en los amores, lascivos; en las cortesías, mal mirados; largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viajes, y, finalmente, ajenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la república cristiana, como a gente inútil» (*D.Q.*, I, XLVII).

Este espléndido repertorio de textos impresos sobre la crítica a los libros de caballerías durante los siglos XVI y XVII deberá completarse en sucesivos estudios, en donde se incluyan también las numerosas opiniones que los autores de los mismos reflejaron en sus epístolas dedicatorias, los libreros imprimieron en algunos de sus prólogos y los amigos escribieron en las poesías laudatorias, sin olvidar otra campo que se sale completamente del *corpus* que trabaja la profesora Sarmati: los comentarios que anónimos lectores dejaron en los márgenes de sus propios ejemplares, y que ponen de manifiesto la «lectura contemporánea» de los verdaderos amantes de esta literatura. A modo de ejemplo, quisiera terminar con algunos casos entresacados de las opiniones de dos libreros que dedicaron su tiempo (y, sobre todo, su dinero) a imprimir estos libros, por lo que el elogio ha de entenderse como una estrategia comercial, así como un apunte manuscrito. Benito Boyer costea en 1564 la reedición del *Amadís de Grecia* de Feliciano de Silva, que imprime Francisco del Canto en su taller de Medina del Campo. Reedición que va dedicada «al muy magnifico señor Pedro Morejon, cauallero de la Orden de Sanctiago, y Regidor de la muy noble villa de Medina del Campo, Benito Boyer, mercader de libros, su perfecto seruidor». En la epístola dedicatoria⁷, después de alabar a diversos «passados escriptores», como Sócrates, Catón, Aristóteles, Cicerón, Quinto Curcio, Lucano, Luis de Ávila, Ovidio, Apuleyo, termina con una alabanza del propio Feliciano de Silva, y en especial de esta obra, de la que destaca su calidad para enseñar, tanto a caballeros como a damas, normas de conducta cortesana y guerrera: «lo qual considerando yo, y queriendo cumplir con la obligacion que tengo pareciome cosa iusta (pues en parte puedo) no consentir que aya oluido en cosas de tan excelente y sabio varon como Feliciano de Silua, pues a ello me obliga no solo el ser de Española nacion, pero su estremada doctrina y curiosidad en todo lo pide. Y porque de lo mucho que escriuio donde mas nos encomendo la memoria de su ingeniosa abilidad fue en la historia del excelente principe Amadis de Grecia, donde tan general prouecho pueden sacar los caualleros galanes para saber seruir sus damas, y entender la obligacion que tienen à ser diestros en armas, afables y comedidos con todos y los Reyes,

⁷ Citamos por el único ejemplar conservado: Biblioteca de Catalunya: Bon. 9-IV-6.

Principes, y grandes señores, la orden que han de tener en gouernarse a si y a sus subditos, y sustentar con honra a sus señorios; y por el consiguiente la lealtad que los vassallos deuen tener a sus señores, y otras innumerables doctrinas: que el que quisiere passar la corteza delas subtiles y delicadas ficciones, assi de notables hechos en armas, como de encantamientos, gozara de la sabrosa fructa que esta escondia en este tan deleytoso jardin» (ff. 1v-2r). Muy similar en sus alabanzas se presenta la epístola dedicatoria que Claude Bornat escribe para su edición anónima del *Oliuante de Laura* (Barcelona, 1564), que está dedicada al rey Felipe II, en donde se concretan las características por las que este libro (cuyo manuscrito robó a su autor, el humanista Antonio de Torquemada) debe ser alabado: «Y que cosa ay mas digna de ser leyda de los Reyes que la historia, dela qual tantos auisos y exemplos de virtud, assi ciuil como bellica, assi para la paz como para la guerra se sacan? como aun V.M. puede ver por esta dulce historia de Oliuante de laura, que entre otros libros antiguos de Francia truxe, y la hize traduzir de lengua Griega en Castellana, pareciendome que era digna de venir a las Reales manos de V.M. porque con ella tuuiesse alguna recreacion y entretenimiento entre tan grandes y justas ocupaciones como V. M. tiene en la administracion de tantos Reynos y Señorios, y defension de la santa Fe Catholica. Es historia muy dulce y apazible, y llena de cosas muy hazañosas, y de varios acaecimientos, y de hechos casi increíbles de Principes de gran valor y animo. [...] Y las de Oliuante contiene esta historia con la prission y libertad de grandes Principes, con mucha variedad de casos estraños, y sucesos y hechos admirables, con vna singular descripcion de la fortuna, que es cosa por cierto de gran ingenio y doctrina. Siruan otros a V.M. con oro, plata, y piedras preciosas, y perlas: preséntenle armas, caualllos, y halcones, y otras cosas de mucho valor y precio, que solo aplazen y deleytan a la vista: yo solamente puedo seruir con el animo, y con la mas rica joya que hasta agora de mi impresion ha salido»⁸.

Y con ejemplos en un libro de caballerías castellano manuscrito llegamos a la última parada de esta reseña, que devuelve las dos caras críticas que en tantas ocasiones se imprimió en los siglos de oro contra este género, tal y como Elisabetta Sarmati ha puesto de manifiesto en este espléndido trabajo. Al inicio del libro segundo de *Flor de caballerías* (1599), aparece el siguiente soneto, que mantiene el tono de tantas otras poesías laudatorias de las que se movió Cervantes en su prólogo a la primera parte del *Quijote*

Abenturas estrañas y gloriosas
 Golpes inuictos braços y braueças
 Dulces amores castos y terneças
 De esclarecidas damas y hermosas

⁸ Citamos por el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid: R-862.

Raçonamientos sauios dulces prosas
 De magnanimos pechos las proeças
 Hidalgos tratos celebres nobleças
 Mil campales batallas y famosas

Dificiles empresas altos hechos
 y de triunfantes reynos laruyña
 De Belinflor el lauro y la corona

Edificios altiuos traços hechos
 Con elegancia deun Apolo digna
 Nos canta don Francisco Barahona⁹.

No estaba en absoluto de acuerdo un anónimo lector del libro, quien escribió en la misma portada del libro: «Desde que ay libros de burlas no se a uisto ninguno que sea tan malo sin raçon camino ni fundamento desapacible desagradable y sin genero de cosa que pueda dar gusto todo batallas de disparates y lo que dice en vna dice en todas los nonbres malos asperos desagradables. En efecto es malo en todo y por todo».

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS

* * *

HISTORIAS CABALLERESCAS DEL SIGLO XVI (2 vols.).

Edición y prólogo de Nieves Baranda,
 Madrid: Turner Libros, 1995.

Hace ya más de cinco años que Víctor Infantes y Nieves Baranda reclamaban la atención hacia una serie de relatos caballerescos que habían quedado desatendidos en su mayoría por los estudiosos y por la crítica desde principios de este siglo. Ambos investigadores dedicaron sendos artículos¹⁰ a exponer el resultado de sus pesquisas en el tema, ofreciendo un repertorio de textos y las conclusiones elaboradas a partir del material de su estudio. Entre estas, en primer lugar, exponían el corpus de veinte textos manejado junto con otros que se apuntaban a pesar de no identificarse plenamente con la descripción genérica esbozada; en segundo, trazaban una breve reseña de las variaciones en la denominación de este material según los repertorios más conocidos —Pascual de Gayangos, M. Menéndez Pelayo, P. Bohigas, J. Simón

⁹ Citamos por el códice que conserva la obra, que se encuentra en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, fol. 118v.

¹⁰ V. Infantes, «La narración caballerisca breve», y N. Baranda, «Compendio bibliográfico sobre la narrativa caballerisca breve», en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballerisca*, M^a Eugenia Lacarra (ed.), Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991, págs. 165-181 y 183-191 respectivamente.

Dirección

CARLOS ALVAR EZQUERRA y PABLO JAURALDE POU

Consejo de Redacción

MANUEL ALVAR EZQUERRA	ALBERTO BLECUA
FERNANDO CABO ASEGUI-	GUILLERMO CARNERO
NOLAZA	ANTONIO GARREIRA
AURORA EGIDO	TERESA FERRER VALLS
CLAUDIO GUILLÉN	GERMÁN GULLÓN
JOSÉ LARA GARRIDO	BEGOÑA LÓPEZ BUENO
BIENVENIDO MORROS	LIDIO NIETO
LEONARDO ROMERO TOBAR	ALDO RUFFINATTO
ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA	LÍA SCHWARTZ

Secretario

FLORENCIO SEVILLA ARROYO

Reseñas

HERNÁN VALLADARES

ÍNDICE DEL VOLUMEN 2

	<u>Página</u>
MARÍA CARMEN MARÍN PINA	
El ciclo español de los Palmerines	3
JAVIER GÓMEZ-MONTERO	
El <i>Libro de Morgante</i> en el laberinto de la novela de caballerías ...	29
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
Libros de caballerías manuscritos	61
VÍCTOR INFANTES	
El <i>género editorial</i> de la narrativa caballerescas breve	127
JESÚS D. RODRÍGUEZ VELASCO	
Las narraciones caballerescas breves de origen románico	133
NIEVES BARANDA	
La lucha por la supervivencia. Las postrimerías del género caballe- resco	159
<i>Reseñas</i>	179